

Cooperativismo, agroindustria y pequeña producción campesina en Colombia

Ricardo Dávila L. de G.¹

Resumen

Ricardo Dávila L. de G. «*Cooperativismo, agroindustria y pequeña producción campesina en Colombia*». Cuadernos de Desarrollo Rural N° 35, Santafé de Bogotá, 1995, páginas: 67-81.

El artículo ofrece una visión del papel que pueden jugar las cooperativas agropecuarias en el momento actual.

En un primer aparte se ubica el tema, en el ámbito de una reconceptualización de la agricultura y la presencia en ella, del pequeño productor. El aparte dos, presenta la situación actual del sector agropecuario en general y del agroindustrial en particular, en el país. Un tercer aparte plantea la realidad del movimiento cooperativo agropecuario, con base en dos visiones. Y finalmente se ofrecen unas conclusiones relativas a las posibilidades que pueden tener las cooperativas rurales y los pequeños productores en el marco de la renovada visión del sector.

Summary

Ricardo Dávila L. de G.* «*Cooperativism, agroindustry, and peasants' limited production in Colombia*». Notebooks on Rural Development N° 35, Santafe de Bogota, 1995, pages: 67-81.

This paper offers a view of the possible present role of agricultural and livestock cooperatives.

The topic is presented in the first section, showing a new conceptualization of agriculture and the presence of the small producer within it. The second section introduces Colombia's present situation in the agricultural and livestock sector, in general, and the agro-industry, in particular. A third section presents the reality of the agricultural and livestock cooperative movement, based on two viewpoints. Finally, the author presents some conclusions relating to the possibilities the rural cooperatives and the small producers might have within the frame of a renewed view of the sector.

Hacia una nueva definición de la agricultura

El nuevo planteamiento que vienen haciendo diferentes estudiosos de la realidad agropecuaria y rural en América Latina, se asume como una manera de potenciar la posibilidad que pueden tener los pequeños productores del campo en Colombia.

Agricultura ampliada o sistémica

Para pensar en nuevas estrategias para el sector agropecuario se requiere partir de un esquema conceptual básico que profile un nuevo paradigma de la agricultura deseable y posible; una agricultura ampliada (GORDILLO, 1994), que plantea expandir la visión del campo, evitando el reduccionismo de pensar solamente en actividades primarias. Se busca

¹ Profesor-Investigador, Director del Instituto de Estudios Rurales de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá.

* Teacher and researcher, Director of the Institute of Rural Studies from the School of Economics and Administrative Sciences, Universidad Javeriana, Santafe de Bogota.

obligar a pensar el agro en el marco de las nuevas tendencias mundiales en cuanto a mecanismos de regulación y cambios en formas de producir, asignación de recursos y estímulos a pautas de consumo de carácter más universal.

Si se sigue con una visión sectorial y tradicional, como sector primario que genera un bajo valor agregado, es difícil entender los cambios que inciden en esa actividad y resolver problemas del medio ambiente, de seguridad alimentaria, pobreza rural, diversificar ingreso y empleo (MACHADO, 1995 p.27); es decir; la agricultura debe ser entendida como una actividad dinámica e integrada a otras esferas de la economía nacional e internacional. La agricultura está articulada especialmente al sector procesador y transformador de los productos agropecuarios y la industria que suministra diversos insumos; es decir, se trata de una visión sistémica, donde la agricultura se concibe como un sistema agrícola-agroindustrial, o simplemente agroindustrial (MACHADO, 1995 pág. 127).

Esta visión permite comprender las relaciones entre lo social, lo cultural, lo económico, lo físico, lo político, lo biológico y lo ambiental, desdibujándose los límites intersectoriales, a la vez que se hacen cada vez más interdependientes los procesos productivos a nivel de finca, del procesamiento y de la comercialización (MACHADO, 1995, Pág. 127).

El pequeño productor y la agroindustrialización del campo

Bajo esta nueva conceptualización se pueden analizar las perspectivas que tiene el pequeño productor para desarrollar su capacidad de asociarse, en cooperativas u otros tipos de empresas, con el fin de enfrentar el siglo XXI con nuevas posibilidades para seguir existiendo. Actualmente no son la tierra y los recursos naturales, los principales recursos de que disponen estos pequeños productores y sobre los cuales puede volver a descansar la confianza de una capacidad de respuesta favorable del sector, como todavía piensan muchos analistas (JARAMILLO, 1994).

Al contrario, estos recursos (especialmente agua) en el caso colombiano se encuentran seriamente amenazados; de un lado, porque las mejores tierras del país se están negociando y están concentrándose en poder de los narcotraficantes, obligando al pequeño productor a trabajar en las peores tierras. De otro lado porque las fuentes de agua, a más de estar contaminadas en su mayor porcentaje, se han ido agotando a pasos agigantados; así la escasez de agua es el pan cotidiano en muchas veredas y municipios rurales. Por lo tanto, la presión sobre estos dos recursos, es insostenible.

Por ello se tiene que pensar en una nueva conceptualización del agro en la cual el talento humano, las organizaciones, asociaciones y empresas existentes, en fin, el capital social y económico acumulado sea el fundamento de una estrategia que busque la equidad, la eliminación de la pobreza y la sostenibilidad. Se espera desarrollar una política de estímulo a la agroindustria, para que cumpla el papel de difusora de progreso técnico hacia el sector de pequeños productores tal como la que ha venido proponiendo la FAO y la CEPAL en diferentes momentos, en esta década del 90 (Schejtman, 1994, pág. 30).

El sector agropecuario en Colombia en los noventa

En el momento actual, el sector vive una situación de repunte que viene desde 1992, después de haber sufrido una de las mayores crisis de toda su existencia.

Crisis y repunte del sector

Esta crisis se ha debido en parte a la política de apertura seguida por el gobierno del presidente Gaviria (1990-1994) que, con una confianza ilimitada en las bondades de las fuerzas de mercado para la asignación de recursos y un escepticismo sobre las intervenciones gubernamentales en la economía, abrió el sector al comercio internacional, redujo la participación del IDEMA², impulsó un plan agresivo de integración comercial con otros países, con lo cual se llegó a una contracción de los cultivos transitorios, afectándose seriamente la rentabilidad de los productos exportables, además de declararse la «extinción» de productos propios de la economía campesina tales como el trigo, la cebada y el fique.

CUADRO No. 1
Colombia: Evaluación del PIB Agropecuario 1992 - 1994

SECTORES	(Tasas de crecimiento)		
	1992	1993	1994
Transitorios	- 12.2	1.6	3.6
Permanentes	9.5	4.4	4.1
Flores	23.4	7.6	4.0
Agricultura sin café	- 3.9	3.5	3.9
Café pergamino	- 0.5	-15.3	-12.0
Agricultura con café	- 3.0	- 1.4	0.4
Ganadería vacuno - carne	- 7.6	2.9	3.2
Vacuno - leche	1.2	5.0	6.0
Porcino	2.5	7.1	9.0
Agricultura	8.9	13.7	4.9
Pecuario	0.7	7.7	4.7
Agropecuario sin café	- 2.2	5.7	4.3
Agropecuario con café	- 2.0	2.7	2.4
Selvicultura, caza, pesca	1.3	3.3	3.9
Total agropecuario			
caza, pesca	- 1.9	2.7	2.5

NOTA: Incluye estimativos de frutales y hortalizas para 1994

FUENTE: Departamento Administrativo Nacional de Estadística —DANE— y Ministerio de Agricultura

TOMADO DE: Memorias del Señor Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural. Marzo 1993 a agosto 1994. José Antonio Ocampo Gaviria.

2 El IDEMA es el Instituto de Mercadeo Agropecuario, entidad pública adscrita al Ministerio de Agricultura y responsable de la intervención en la comercialización de los productos agropecuarios.

Además la tendencia a la baja que tuvieron los precios internacionales, las fuertes sequías, la revaluación de la tasa de cambio, la disminución de la protección a los cultivos importables, la agudización de la crisis permanente de la Caja Agraria y el recrudecimiento de la violencia, convergieron en hacer del inicio de la década de los noventa, uno de los momentos más críticos que ha vivido el sector (Jaramillo, 94, pág. 190). La versión oficial plantea una fase de recuperación; esta situación puede apreciarse en el cuadro No. 1, donde el PIB Agropecuario para la mayoría de los sectores superó el decrecimiento sufrido en 1992.

Sin embargo, la recuperación del sector se da en medio de los grandes cambios y contrastes que vive el país, al interior de un modelo de desarrollo excluyente que genera polarización de fuerzas, conflictos y pobreza (Machado, 1995, pág. 4). La política agropecuaria, dentro de la cual se inscribe esta recuperación y en la cual se da una importancia significativa al desarrollo rural, se inicia en el Gobierno de Gaviria (93/94) y se mantiene en el gobierno actual, con algunas modificaciones que no alteran el modelo general.

Para los gremios, este repunte que puede mantenerse para 1995³, no dice nada si no se le compara con otras cifras de la economía. Así, si el crecimiento del PIB general de la economía para 1995 se calcula en un 5.3%, lo que se tendría será una pérdida relativa del sector frente a otros sectores.

Se reconoce que al interior del sector hay subsectores más dinámicos y subsectores que se favorecen más con la dinámica del mercado y la acción del modelo de desarrollo, que otros (FENALCE, 1995). En el cuadro No. 2 puede apreciarse esta situación mostrando a

CUADRO No. 2
Colombia: Valor de la Producción de cultivos
transitorios y permanente
Millones de Pesos de 1975

CULTIVOS	1994	1995	Crecimiento 1994-1995
TRANSITORIOS	31.175	31.292	0.4%
Exportables	14.764	15.389	4.2%
Importables	11.694	11.096	- 5.1%
No Comercializables	4.717	4.807	1.9%
PERMANENTES	58.775	62.910	7.0%
Exportables	30.584	32.740	7.1%
Importables	5.887	6.060	2.9%
No Comercializables	22.305	24.110	8.1%
Ganadería	57.992	61.033	5.2%

Fuente: Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo—FEDESARROLLO—
en Federación Nacional de Cultivadores de Cereales —FENALCE—, septiembre, 1995.

3 Para 1995 se discuten cifras de crecimiento del PIB como del 3% por parte de la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), 3.4% por parte del gobierno (DANE) y 2.9% por parte de FEDESARROLLO.

los cultivos transitorios importables como el subsector que sigue en problemas, ya que experimenta un crecimiento negativo.

Los cultivos permanentes, muestran un buen desempeño y corresponden en buena parte a cultivos de plantación, con alta concentración de capital que pertenecen a una economía empresarial moderna; reflejan competitividad.

Los cultivos transitorios, que son estratégicos para la seguridad alimentaria y que aglutinan a pequeños y medianos productores, están comenzando a ser reemplazados por cultivos permanentes. Según Fenalce, en cultivos transitorios se dejaron de sembrar entre 1994 y 1995, 83.547 hectáreas (FENALCE, 1995, pág. 2)

De otro lado se han introducido numerosas modificaciones en el marco legal y jurídico; de tal magnitud que ha llevado a pensar a un experto que «en un lapso de tiempo muy corto han surgido un cúmulo multivariado de normas y relaciones institucionales, que el sector agropecuario y el resto de la sociedad no han tenido tiempo de asimilar...» (MACHADO 1995, pág. 6).

En medio de esta confusión, se está promoviendo la modernización del sector agropecuario y de la sociedad rural. A finales del gobierno de Gaviria (1990 - 1994) y durante el actual (1994 - 1998) se ha venido tratando de graduar la política de apertura para el sector agropecuario y de focalizar el gasto público social y productivo en el campesinado y un sector del empresariado agrícola.

La política de desarrollo rural para el pequeño productor se enmarca en la búsqueda de la competitividad y el mejoramiento de las condiciones de vida del poblador rural. Se espera, entonces, que el pequeño productor al vincularse a la agroindustria incremente los ingresos y la calidad de vida, aumente la interacción con otros sectores de la economía, se inserte en la internacionalización, de fortaleza a las entidades territoriales y anime la participación ciudadana.

La cuestión agroindustrial en Colombia

El comportamiento del sector agroindustrial se puede apreciar en el cuadro No. 3, en el cual se muestra una tendencia leve a disminuir su participación en la producción industrial, pero se obtiene un repunte para el año 1991. (BUCHELI y SERRANO, 1994, pág. 1).

Esta tendencia se debe a que no ha existido un cambio global en la industria, y a que los bienes de consumo básico siguen teniendo una gran relevancia, en relación con otros bienes. El sector agroindustrial es bastante sensible a las políticas macroeconómicas y sectoriales por el gran peso que tienen sus productos en la canasta de consumo. (BUCHELI y SERRANO, 1994, pág. 2).

Adicionalmente se puede apreciar en el cuadro No. 4 una tendencia a la mayor participación de la agroindustria alimentaria sobre la no alimentaria, en el período 1971 - 1991. (BUCHELI y SERRANO, 1994, pág. 2).

El patrón global de la agroindustria en Colombia se ha caracterizado por la desarticulación y la falta de integración entre la agricultura y la industria procesadora.

La industria alimentaria en Colombia es un oligopolio en el cual el cambio tecnológico está ausente con procesos de adaptación y modificación de la tecnología existente, no existiendo infraestructura de investigación consolidada. La ausencia de políticas no se limita al plano tecnológico, considerándose que existe un vacío institucional en la formulación, seguimiento y evaluación de una política y la carencia de una política de crédito unificada como factores limitantes (PÉREZ et al, 1995, pág. 13).

CUADRO No. 3
Colombia: Valor agregado con sus valores relativos en la agroindustria

Valor agregado (millones de pesos)

SECTORES	1971	%	1979	%	1987	%	1991	%
Sector A	\$ 6571	67.5	\$ 61356	66.5	\$ 360200	72.3	\$ 1260358	76.03
Sector B	\$ 3165	32.5	\$ 30931	33.5	\$ 137774	27.7	\$ 397155	23.97
Sector C	\$ 9737	31.7	\$ 92287	35.2	\$ 497974	28.7	\$ 1657514	36.61
Sector D	\$ 30745		\$ 261917		\$ 1736922		\$ 4527142	

* El valor del Valor Agregado para 1991 fue calculado con base en datos del DANE Elaborado con base en los datos de la Encuesta Anual Manufacturera.
 Sector A: Agroindustria Alimentaria.
 Sector B: Agroindustria no Alimentaria.
 Sector C: A + B
 Sector D: Total Industria Manufacturera

FUENTE: Años 71-87: Elaborado por Centro de Estudios Ganaderos y Agrícolas —CEGA— con base en DANE. Industria Manufacturera. Tomado de: Absalón Machado (Coordinador). Análisis de la agroindustria. CEGA. Misión de estudios del sector agropecuario. Informe final. Bogotá. Agosto de 1989. Página 12. Año 91 DANE y Encuesta Manufacturera.

TOMADO DE: Bucheli y Serrano. 1994.

CUADRO No. 4
Colombia: Participación de la producción agroindustrial alimentaria
y no alimentaria en la agroindustria nacional
Porcentajes

SECTORES	1971 - 1979	1980 - 1987	1988 - 1991
Sector A	74.1	80.2	81.19
Sector B	25.9	19.8	18.81
Sector C	100	100	100

* Sector A: Agroindustria Alimentaria
 Sector B: Agroindustria No Alimentaria
 Sector C: Total de la Agroindustria (A+B)

FUENTE: Años 71-87. Machado Absalón 1989. Años 88-91 DANE. Encuesta Anual Manufacturera.

TOMADO DE: Bucheli y Serrano 1994, pág. 2

Agroindustria y pequeña producción en Colombia

La agroindustria en Colombia puede dividirse en agroindustria campesina (o rural) y agroindustria predominantemente capitalista. Así, en el caso de Colombia una política agroindustrial dirigida a la pequeña producción rural debe tener en cuenta la existencia de diversos tipos de agroindustrias o relaciones AGROINDUSTRIALES de la economía campesina a saber (FORERO, 1995, pág. 3 y 4).

- a) Agroindustrias campesinas tradicionales que tienen una larga historia, más que centenaria, y que ocupan hoy en día un espacio productivo considerable. Nos referimos, de un lado, a la pequeña producción cafetera y panelera que integran verticalmente, en la finca, la producción agrícola y la transformación⁴.

Para formarse una idea de las dimensiones de esta agroindustria se puede señalar que los cultivos de los campesinos de caña para panela abarcan alrededor de 300 mil hectáreas y los de café 650 mil hectáreas, sobre una superficie total nacional cultivada de 5 millones de hectáreas⁵. De otra parte, tenemos la producción de fique, tabaco, «quesos campesinos» y bocadillos de guayaba, de amplia difusión pero de proporciones menores. Vale la pena resaltar que la calificación de tradicionales, no significa que dichas agroindustrias hayan permanecido estancadas en términos de la evolución tecnológica. Así, por ejemplo, en el caso de la panela, el café y el tabaco se ha vivido un intenso proceso de innovación consistente básicamente en la adopción de los insumos y métodos de cultivo difundidos dentro del contexto de la Revolución Verde. Por lo demás, algunas referencias nos plantean que posiblemente la fabricación de productos de la guayaba ha tenido cambios importantes en el proceso de transformación (FORERO, 1995, pág. 3 y 4).

- b) Nuevas relaciones agroindustriales de los pequeños productores, surgidas en el contexto de la expansión e integración al mercado de la economía campesina en los últimos 30 años. De altas proporciones es, en este caso, la vinculación de la pequeña producción pecuaria como abastecedora de leche en una proporción de alrededor del 40% del total nacional, a las cadenas de procesamiento y distribución de leche pasteurizada y de otros productos lácteos; este sector ha tenido una marcada expansión en las últimas décadas (muy por encima del crecimiento poblacional). Tenemos también la aparición y relativa expansión, en los últimos quince años, de la producción de yuca seca y picada en finca vinculada, en este caso, a la demanda por materias primas de fábricas de productos concentrados para la alimentación animal. De más vieja data es la pequeña producción de cebada para los fabricantes de cerveza. Hasta aquí hablamos de productos susceptibles de ser sustituidos por importaciones. Debe señalarse también el desarrollo reciente de procesamiento de frutas o de producción de frutas frescas que han comenzado a tener algún éxito en el mercado internacional. Algunos campesinos producen para despulpadoras y otros tipo de procesadoras que son en este caso un sector compuesto por diferentes tipos de agentes empresariales: desde grandes plantas agroindustriales (tipo Frutera Colombiana S.A. —Fruco— y Grajales), cadenas de supermercados con negocios de exportación (Carulla) o pequeños y medianos empresarios que abastecen el mercado nacional y que al parecer también exportan (FORERO, 1995, pág. 3 y 4).

La producción agrícola y agroindustrial a la cual hemos acabado de hacer mención es típicamente (o predominantemente) campesina. Advertimos, adicionalmente, que los campesinos contribuyen en algunos casos con aportes cuantitativamente significativos (entre 10% y 25%) en la producción agrícola «predominantemente capitalista» la cual ha

4 De la cereza de café en un grano seco en el primer caso y de la caña en bloques de azúcar negra no refinada, en el segundo.

5 Datos provenientes de estadísticas oficiales. Debe advertirse que la empresa cafetera capitalista cubre una extensión de 500 mil hectáreas.

venido participando cada vez más en el desarrollo de múltiples encadenamientos agroindustriales cuyo eje dominante lo constituyen los procesadores y los exportadores⁶.

Diferentes estudios muestran que la situación del sector agroindustrial no es la mejor, en este momento, para el pequeño productor, aunque la agricultura por contrato ha surgido como una posibilidad para que este se vincule con la agroindustria. Sin embargo, éste es un proceso incipiente que se desenvuelve en medio de la crisis de la integración vertical (debido al desacato a las normas que exigen la venta del producto a un agente específico) y el hecho de prevalecer y de tener presencia la integración mercantil expresada en relaciones que continúan parcialmente sujetas a factores de tradición (PÉREZ et al, 1995, pág. iii). Algunos casos que están comenzando a estudiarse más detenidamente, muestran que la integración del pequeño a las cadenas agroindustriales sigue siendo considerado como problemático (frutas y café). (PÉREZ et al, 1995, pág.).

En el caso del empresario capitalista, en presencia de la crisis que los afecta con igual intensidad, se ha visto la consolidación de empresas de alta rentabilidad, para la exportación, con nuevos productos, alto uso de tecnología y valor agregado. Las grandes empresas de la industria de alimentos se han integrado más al mercado internacional encontrando en la distribución un nuevo negocio, que les permite diversificar sus fuentes de acumulación. Es decir, cada vez se integran menos con la agricultura nacional (MACHADO, P.J. pág. 130).

Recientemente se ha entrado a construir lineamientos de política a nivel nacional teniendo en cuenta el potencial del desarrollo agroindustrial. A partir de 1993, las bases de la política agropecuaria nacional tomaron un rumbo diferente; se lanza una política de desarrollo rural campesino que va a incidir en la creación de mecanismos institucionales para la dinamización de actividades agroindustriales campesinas y por otra se instituye una política agropecuaria activa. Se propone la promoción de una «cultura» de calidad y atención especial a proyectos agroindustriales y de comercialización de los productos de los pequeños (PÉREZ et al, 1995, pág. 14).

Se toma el enfoque de cadena agroindustrial para incentivar proyectos que conforman distritos de desarrollo agroindustrial, además de incentivar el desarrollo de la capacidad técnica y empresarial de pequeños agricultores. Los instrumentos para lograr estos objetivos de la política están basados en la creación de fondos de cofinanciación (EMPRENDER, DRI, Capitalización Rural) gestionados en los niveles locales, sin que se produzcan políticas directas para la integración entre pequeños productores y las agroindustrias existentes. En la práctica estos fondos todavía no han podido operar a plena marcha, al contrario, en casos como el DRI la situación es bastante crítica.

El momento cooperativo en la década de los noventa

Con base en los estudios más significativos que se han realizado en esta década (FEDESARROLLO 92, DÁVILA et al, 1993, MACHADO, 1995) se espera ofrecer una visión lo más cercana al verdadero potencial que tiene el sector a pesar del vacío tan grande

6 Sin embargo, el centro decisorio de las cadenas alimentarias abastecidas por empresarios capitalistas es compartido entre procesadores y productores en la medida en que la capacidad negociadora de los gremios y su incidencia en el sector gubernamental, equilibra las relaciones de poder en las negociaciones de las cosechas nacionales y el manejo del mercado externo.

que causa la inexistencia de información estadística, estudios de carácter global, censos, etc. Esta visión se presenta ordenada en 2 corrientes.

Una primera visión, pesimista, pero bastante real, indica que la carencia de un modelo cooperativo definido, las políticas aplicadas en el sector agropecuario y el contexto actual, han conducido al desperdicio de oportunidades, a la conformación de un sector cooperativo con partes frágiles, sin suficiente credibilidad, lleno de frustraciones, con pugnas de liderazgo, caracterizado por la insolidaridad, con fuertes rezagos de la visión asistencialista. Es un sector con poco peso macroeconómico, con un futuro incierto, preñado de voluntariedad y utopías, con liderazgos que operan en medio de una rigidez social. Algunos llegan a afirmar que algunas cooperativas son una fachada para no pagar impuestos y constituyen una especie de desnaturalización del cooperativismo, o que buena parte de las cooperativas pequeñas son sólo personerías jurídicas y no empresas. (MACHADO, 95, pág. 135).

Esta versión, que en términos generales tiene visos de realidad, se desdibuja en cierta manera cuando se conocen y estudian las experiencias locales y regionales, apreciándose una subvaloración de su potencial por parte de quienes comparten esta forma de interpretar el cooperativismo rural.

Otra versión surge del Instituto de Estudios Rurales de la Universidad Javeriana, quién lleva más de 15 años estudiando el sector rural, dando especial importancia a la sociedad y economía campesina, así como a las cooperativas rurales. Con base en esta experiencia se tiene una visión optimista del sector cooperativo, fundamentada en estudios de casos cooperativos y de economías campesinas a nivel local y regional.

El aspecto tal vez más importante de mencionar es que se ha ido generando un capital económico y social. Existen decenas, centenas de empresas y núcleos básicos que vienen desarrollando actividades de ahorro y crédito, multiactividad e integralidad, para lograr la satisfacción de necesidades de miles de personas. Unas con éxito, otras con rezago y sin perspectivas. A ojo de buen observador, único método posible de usar cuando no hay estadísticas, se podría pensar que un 50% de las empresas existentes (casi 300 según estudio Fundecoop⁷) están en procesos de consolidación y un 50% están en estado crítico.

Con fundamento en múltiples experiencias empresariales se ha venido acumulando un recurso humano (capacidad gerencial y empresarial), y un patrimonio social y económico que suma casi doscientos mil asociados y varios cientos de millones de dólares de activos y patrimonio. Todo el sector cooperativo agropecuario (en su sentido más amplio) recoge ya una fuerza de significación a nivel local y regional, en bastantes regiones del país. Esta dinámica creciente se ha apoyado en un desarrollo gerencial eficaz de los núcleos básicos, que han logrado superar con creatividad la permanente escasez de recursos para satisfacer las necesidades de sus bases sociales.

Algunos casos regionales conocidos (Coopcentral, Central de cooperativas agrarias de occidente —Cenco—, Federación de Cooperativas del Cauca) están articulados a procesos regionales de desarrollo rural. En estos casos regionales y locales, el capital económico y social generado se ha ido consolidando significativamente, creando una verdadera posibilidad para las comunidades y poblaciones con nuevos recursos, los cuales valoran sustancialmente la existencia de estas empresas. El conocimiento generado, la capacidad gerencial desarrollada, el capital cívico acumulado, son condiciones favorables para pensar en la posibilidad de apoyar la propuesta de agroindustrialización desde la

7 Fundación educativa del Banco Cooperativo de Colombia (Bancoop) —Fundecoop— que lleva a cabo labores de capacitación, asistencia técnica, asesoría y realización de estudios sectoriales para el sector.

experiencia cooperativa buscando que en un momento como el actual (crítico e incierto), las poblaciones se apoyen en las organizaciones y entidades que han creado a lo largo de todos estos años. Estas condiciones se encuentran, por ejemplo, en las cooperativas de las provincias del sur de Santander y el Peñón y cooperativa lechera—Colanta— en Antioquia.

Las cooperativas y el sector agroindustrial

La participación del cooperativismo colombiano en el sector agroindustrial es bastante precaria, como se puede apreciar en los cuadros No. 4 y No. 5 que se presentan a

CUADRO No. 5
Colombia: Participación del sector cooperativo en el total de la
agroindustria alimentaria y no alimentaria 1988 - 1991
Porcentajes

SECTORES	PRODUCCIÓN BRUTA	VALOR AGREGADO
SECTOR A		
AGROINDUSTRIA NO ALIMENTARIA	2,49	1,32
SECTOR B		
AGROINDUSTRIA ALIMENTARIA	0,15	0,05
FUENTE:	DANE. Encuesta Anual Manufacturera.	
TOMADO DE:	Bucheli y Serrano, 1994, pág. 5.	

continuación. Y la situación actual del país ha permitido que esta situación se siga manteniendo.

Se han liquidado establecimientos cooperativos, en el sector de la agroindustria no alimentaria (3211 Hilados, tejidos y acabados textiles) durante el período de 1988 - 1991, reflejado en las variables de inversión neta y número de establecimientos.

No todas las cooperativas son lo suficientemente dinámicas. La fabricación de productos lácteos se presenta como la gran jalonadora del sector cooperativo, representando el 2.09% del total de la producción bruta y el 1.15% del valor agregado del total de la agrupación industrial. Esta industria ha mejorado su tasa de crecimiento en los años ochenta, respecto a la década del setenta sustentado en la innovación de la fabricación de subproductos de la leche con gran expansión en el mercado. En los años noventa Colanta se ha posicionado como una de las empresas más exitosas, pasando a ocupar el tercer puesto para 1993 con relación a las 100 cooperativas más grandes de Colombia según su patrimonio⁸.

⁸ Asociación Colombiana de Cooperativas—Ascoop—. Revista Colombia Cooperativa No. 46. Julio de 1994, Página 16.

CUADRO No. 6
Colombia: Participación del sector cooperativo agroindustrial
dentro total de la agroindustria 1988 - 1991
Porcentajes

EMPRESAS COOPERATIVAS	PRODUCCIÓN BRUTA	VALOR AGREGADO
	2.05	1.01
OTRAS FORMAS JURÍDICAS	97.95	98.99
TOTAL	100	100

FUENTE: DANE. Encuesta Anual Manufacturera.
TOMADO DE: Bucheli y Serrano.

La presencia de cooperativas agroindustriales se manifiesta de manera diferente en cada tipo de agroindustria. Para el caso de la agroindustria rural, el caso más conocido es el de las cooperativas cafeteras, que hoy se encuentran viviendo una situación bastante difícil a causa de los contratiempos (precios, plagas, violencia) que ha tenido que vivir en la producción de café estos dos últimos años. En estas cooperativas, la reducida participación de la base social agrava aún más el incierto futuro a pesar de contar con el soporte monetario que le ofrecen los comités de cafeteros, quien es el mayor aportante de capital. En ellas se asocian empresarios capitalistas, pequeños y medianos productores.

En varios municipios y regiones del país encontramos cooperativas de base campesina, que realizan actividades de ahorro y crédito, multiactividad e integralidad que pueden apoyar procesos de agroindustrialización bien planeados, al facilitar el acceso a crédito, maquinaria, insumos, consumo, salud, educación, vivienda, etc.

En la agroindustria empresarial, las empresas cooperativas han tenido una presencia relativamente importante en café, sorgo, algodón, arroz y leche. Han sido muy afectadas por el proceso de apertura y la disminución de los precios internacionales de sus productos. Desde hace varios años, 12 de las más importantes cooperativas, constituyeron una federación central de cooperativa de segundo grado, EMPRESAGRO, la cual ha servido para comenzar a pensar en proyectos concretos con otras instituciones del sector —Bancoop—.

Conviene mencionar que la actividad de promoción y asistencia técnica del estado ha impulsado muchos intentos de agroindustrialización; ha apoyado la transformación de la yuca con base en empresas cooperativas con resultados relativamente favorables, aunque hoy en día se encuentren enfrentando una difícil situación de dumping en el mercado por la importación de yuca proveniente del oriente asiático.

CONCLUSIONES

Sin lugar a dudas el momento actual que vive el cooperativismo en Colombia, es bien contradictorio. Se ha puesto de moda y se le considera como elemento central en la nueva

política de agroindustrialización que se propone para el pequeño productor; por esta razón se piensa en él como socio importante para ciertas alianzas estratégicas por parte del gobierno nacional y por esta razón, en el actual plan del Presidente Samper se encuentran referencias de interés, que están en proceso de reglamentación; Conpes⁹ 028 de octubre 1994, Conpes 2745 de diciembre/95, además del programa El Salto Social del gobierno, donde la filosofía de la solidaridad aparece reforzada en relación con el pasado (MACHADO, 1995, pág. 34).

Estos elementos abren nuevos espacios y posibilidades para el sector cooperativo agropecuario, enmarcados en una concepción de desarrollo rural, donde son las comunidades y organizaciones las que pasan a jugar un lugar más pro-activo. Pero toda esta normatividad deber ser apropiada por el sector cooperativo, sin perder su autonomía, a fin de evitar la evidente práctica paternalista que está desarrollando el gobierno; su reglamentación y desarrollo requieren sin duda de una capacidad renovada del cooperativismo para identificar nuevas estrategias, redireccionar lo que hasta ahora se ha seguido sin planificación, e identificar nuevos espacios de desarrollo (MACHADO, 1995, pág. 36).

La gran fortaleza del movimiento se puede ubicar en que es una forma empresarial asociativa, que al ser utilizada genera grandes ventajas competitivas; desarrollo de economías de escala para asegurar eficiencia económica, utilización del principio educativo como palanca fundamental para dinamizar el capital social acumulado hasta el momento, y como perspectiva concreta de lograr un objetivo claro para impulsar la participación de la comunidad, pasando de la palabrería que hasta ahora ha caracterizado a los últimos gobiernos (desde 1982), al desarrollo de propuestas que tienen sentido y que se apoyan en la experiencia lograda.

Otra fortaleza, a la cual se debe acudir, es la experiencia gerencial y directiva que se ha generado durante estos años, la cual acompañada del patrimonio acumulado y los activos conseguidos, constituyen una oportunidad verdadera. Ojalá el sector cooperativo y los pequeños productores puedan asumir exitosamente el actual reto que plantea el modelo de desarrollo que se está aplicando en el país.

A pesar de estas evidentes fortalezas teóricas y el auge que tiene en el programa del actual gobierno, si no se logra superar la única tendencia que se ha evidenciado en todos los estudios realizados, como es la carencia de conocimiento científico elaborado y sistematizado lo que impide la elaboración de estudios de factibilidad y los análisis necesarios, las oportunidades mencionadas se pueden convertir en una gran amenaza, como es la de volver a repetir muchos de los errores pasados (impulso a conformar cooperativas con el sólo fin de cumplir metas de programas oficiales, imposición a las comunidades de una forma empresarial que no es de su agrado, promoción de formas empresariales entre bases sociales no suficientemente preparadas y capacitadas para gestionar dichas formas, etc.).

La superación de este gran obstáculo debe apoyarse en las propuestas metodológicas, alternativas y creadoras, que conjuguen el saber científico y el saber popular, expresadas en actividades realizadas sistemática y juiciosamente, a lo largo del año que se avecina. Así mismo, las reuniones de análisis con expertos y especialistas permiten recoger unas primeras imágenes con base en las cuales se pueden orientar las acciones a realizar, tanto en lo relativo a estudios e investigaciones, como los orientados a las actividades de producción y servicios.

9 Conpes: Consejo Nacional de Política Económica Social.

En este contexto, el principio cooperativo de la educación, puede convertirse en una verdadera palanca que impulse el desarrollo económico y social de las comunidades en las cuales se encuentra inscrito. Siempre y cuando las cooperativas destinen recursos económicos y humanos para la realización de dichas actividades, se puede generar una reflexión y una reacción positiva encausada a través de las empresas cooperativas presentes, para comenzar a responder, sistemáticamente al reto que tiene que enfrentar.

Bibliografía

ASCOOP.

Revista Colombia Cooperativa No. 46. Bogotá, julio 1994.

BOTERO, LIBARDO ET AL

Neoliberalismo y subdesarrollo; un análisis crítico de la apertura económica. El Ancora editores. 4a. reimpresión, Bogotá, 1995.

BUCHELI, MARIETTA Y SERRANO, ALBERTO

Notas sobre la agroindustria en Colombia. Policopiado sin publicar. Instituto de Estudios Rurales, 10 páginas. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1994.

COLCIENCIAS

Diez casos de innovación tecnológica. Colciencias. 1^{ra}. edición. Colombia, agosto 1994.

Memorias 1994-1995, Antonio Hernández Gamarra/ República de Colombia, Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Bogotá, agosto 1995.

Memorias del Señor Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, marzo de 1994 a agosto de 1994. José Antonio Ocampo Gaviría. República de Colombia. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Bogotá, agosto 1994.

DÁVILA, RICARDO ET AL.

La Cooperativa en Colombia: Empresa Eficiente u Organización Social. Universitas Económica, volumen VIII, No. 1, mayo de 1993. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. pág. 75 - 93. Bogotá, 1993.

FAO.

La Política agrícola en el nuevo estilo de desarrollo latinoamericano. 1^{ra}. edición. Santiago de Chile, 1994.

FENALCE.

El desempeño agropecuario en 1995. En La hoja económica cerealista, No. 35, septiembre 19 de 1995. Departamento Económico. 10 páginas. Bogotá, 1995.

FORERO, JAIME ET AL.

Agroindustria y transformación productiva del pequeño agricultor. Propuesta presentada a la FAO, circulación restringida. Maestría en Desarrollo Rural, IER, Pontificia Universidad Javeriana, 8 páginas. Bogotá, 1995.

GORDILLO, DE ANDA, GUSTAVO

Desarrollo institucional. En memorias del seminario taller-internacional «El Desarrollo Rural en América Latina hacia el siglo XXI» tomo I - ponencias. Universidad Javeriana, IER, Maestría en Desarrollo Rural, págs. 285 - 302. Bogotá, noviembre 1994.

GUTMAN, GRACIELA E. Y MIOTTI LUIS.

Colombia: Especialización internacional y competitividad de exportaciones agropecuarias de América Latina en los mercados de la OCDE: Países y productos seleccionados 1963 - 1993. En Seminario nacional sobre Agroindustria y pequeña agricultura, experiencias y propuestas de política. FAO/CEPAL/Universidad Javeriana. 60 páginas. Bogotá, septiembre 1995.

JARAMILLO, CARLOS FELIPE.

Apertura, crisis y recuperación; la agricultura colombiana entre 1990 y 1994. FONADE, TM Editores, 1^{ra}. edición, Colombia, octubre 1994.

MACHADO, ABSALÓN.

Reestructuración y desarrollo institucional en el cooperativismo agropecuario; tendencias de desarrollo. FUNDECOOP/BANCOOP. Bogotá, octubre 1995.

MACHADO, EZEQUIEL.

Hacia una nueva estrategia para el desarrollo rural en América Latina y el Caribe. En memorias del Seminario taller-internacional «El Desarrollo Rural en América Latina hacia el siglo XXI» tomo I - Ponencias. Universidad Javeriana, Maestría en Desarrollo Rural. Instituto de Estudios Rurales —IER—, Bogotá, noviembre 1994.

MACHADO, ABSALÓN Y TORRES JORGE.

El sistema agroalimentario: una visión integral de la cuestión agraria en América Latina. CEGA, siglo XXI. Editores. 2^{da}. edición corregida. Bogotá, Colombia, 1991.

MACHADO, ABSALÓN. (COORDINADOR DEL PROYECTO).

Análisis de la agroindustria. Corporación de Estudios Ganaderos y Agrícolas. CEGA. Misión de Estudios del Sector Agropecuario. Informe Final. Bogotá, agosto 1989.

OCAMPO, JOSÉ ANTONIO.

Memorias del señor Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural. Bogotá, agosto 1994.

PÉREZ, EDELMIRA ET AL.

Articulación de pequeños productores a cadenas agroindustriales, cuatro estudios de caso para Colombia. Universidad Javeriana, Maestría en Desarrollo Rural, Bogotá, julio 1995.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA.

El Salto Social; Plan nacional de desarrollo, ley de inversiones 1994 - 1998.
Departamento Nacional de Planeación. 1994.

SCHEJTMAN, ALEXANDER.

Agroindustria y transformación productiva de la pequeña industria agrícola. En memorias del seminario taller-internacional «El Desarrollo Rural en América Latina hacia el siglo XXI. tomo I ponencias. Universidad Javeriana, Maestría en Desarrollo Rural, Instituto de Estudios Rurales —IER—, Bogotá, noviembre 1994.

SCHEJTMAN, ALEJANDRO.

Agroindustria y pequeña agricultura; alcances conceptuales para una política de estímulo a su articulación. En Seminario nacional sobre Agroindustria y Pequeña agricultura, experiencias y propuestas de política. Circulación restringida: solo para participantes FAO/CEPAL/Universidad Javeriana. 20 páginas. Bogotá. Agosto 30 de 1995.